

2

ALTERACIONES EMOCIONALES Y DIFERENCIA DE GÉNERO EN DROGODEPENDENCIAS

María José Fernández Serrano

Doctora en Psicología por la Universidad de Granada

Sandra Santiago Ramajo

Doctora en Psicología por la Universidad de Granada y miembro del Grupo de Investigación "Neuropsicología y Psiconeuroinmunología Clínica"



La evidencia acumulada respecto a la fisiología y epidemiología del uso y abuso de drogas indica que existen diferencias evidentes entre hombres y mujeres (Carroll et al., 2004; Lynch et al., 2002). Por ejemplo, distintos estudios han encontrado que las razones que llevan al uso de las drogas varían entre hombres y mujeres, existen diferentes factores de riesgo para el uso de drogas, tienen diferentes patrones de uso, presentan diferentes patrones de progresión a la dependencia de las drogas y experimentan diferentes efectos del uso, tanto a nivel psicológico como a nivel físico.

Respecto a los motivos que llevan a unos y a otros al uso de las drogas, por ejemplo, en lo referido al alcohol, las mujeres son más propensas que los hombres a consumir alcohol en respuesta a una situación de estrés y a emociones negativas. Por el contrario, los hombres son más propensos a consumir alcohol para incrementar las emociones positivas o ajustarse a un grupo (Annis et al, 1995). Según los últimos estudios, los hombres son 2,2 veces más propensos a padecer abuso de drogas y son 1,9 veces más propensos a tener dependencia a las drogas (Greenfield et al., 2010). Las mujeres parecen más vulnerables que los hombres a los efectos reforzantes de psicoestimulantes, opiáceos y nicotina, durante distintas fases del proceso adictivo. Asimismo, algunos

estudios indican que las mujeres consumidoras de drogas continúan consumiendo las drogas durante más tiempo que los hombres, aunque son los hombres los que experimentan una transición más acelerada desde el consumo casual y controlado al consumo incontrolado y patrones de "atracones" (Kosten et al., 1996; Lynch et al., 2002; Westermeyer and Boedicker, 2000). Además, las mujeres suelen informar de mayores tasas de angustia subjetiva antes y después del inicio del consumo de la droga, mientras que los hombres informan de mayores síntomas depresivos después del uso de drogas (Brady and Randall, 1999; Kosten et al., 1993; Sinha and Rounsaville, 2002). Otras investigaciones han estudiado diferencias de género en la respuesta de estrés asociado a las recaídas. Mientras que en las mujeres las recaídas parecen estar más asociadas a los afectos negativos y a los problemas interpersonales, en los hombres es más probable que estén asociadas a experiencias positivas (Sinha, 2001; Sinha et al., 2007; Walitzer and Dearing, 2006). Se ha encontrado una descompensación en el eje hipotálamo-pituitaria-adrenocortical en las mujeres, que puede ser la clave para una mayor vulnerabilidad a las recaídas en respuesta a las emociones negativas, ya que puede estar asociada con la mayor intensidad emocional en los niveles inferiores de este eje (Fox et al., 2008).

Por otra parte, es fundamental tener en cuenta que, tanto en animales como en humanos, existen diferencias de género significativas tanto a nivel hormonal como de funcionamiento de neurotransmisores a nivel cerebral, por tanto es esperable que tanto el reconocimiento como la experiencia de las emociones sean diferentes entre hombres y mujeres. En una reciente revisión de estudios experimentales que han empleado resonancia magnética funcional en hombres y mujeres, Whittle et al. (2011) encontraron diferencias de género en los mecanismos neuronales que subyacen a los procesos emocionales. Las conclusiones de esta revisión mostraron que los hombres y mujeres utilizan estrategias diferentes durante el procesamiento emocional, más concretamente: (1) las mujeres perciben las emociones mejor que los hombres porque utilizan regiones cerebrales diferentes durante la percepción emocional; (2) las mujeres son más reactivas a los estímulos emocionales, especialmente aquellos estímulos que son desagradables, amenazantes o traumáticos (en general, estímulos emocionales negativos), que se puede deber a que la amígdala se activa más en las mujeres que en los hombres durante la percepción de los estímulos de miedo; (3) los hombres son más eficientes en la regulación de las emociones y (4) las mujeres experimentan emociones con mayor frecuencia e intensidad. Asimismo, en un reciente meta-análisis de Else-Quest et al. (2012) se han encontrado diferencias de género en la experiencia emocional de emociones negativas como la vergüenza y la culpa, donde las mujeres parecen más sensibles que los hombres.

Estas diferencias de género tanto en los patrones de uso de drogas, los motivos del consumo, las emociones asociadas a este, y las diferencias en la percepción, expresión y experimentación emocional, unido a la baja prevalencia de mujeres encontradas en los centros de rehabilitación, hacen especialmente complicada la realización de investigaciones sobre alteraciones emocionales y género en esta población. A continuación se exponen los principales hallazgos que se han encontrado en este ámbito.

Con respecto al consumo de alcohol, se ha encontrado que a nivel agudo, es decir, tras la ingesta de la sustancia, existen diferencias de género en el procesamiento de las expresiones faciales de contenido emocional (Attwood et al., 2009a). En este estudio, los hombres mostraron mejor reconocimiento de expresiones faciales tristes después del consumo de dosis altas de alcohol, pero no se encontraron diferencias de género en el procesamiento de las expresiones de ira o felicidad. En cambio, Kano et al. (2003) encontraron que los hombres discriminaban más rápido expresiones faciales felices después de dosis bajas en comparación con dosis más altas de alcohol, pero no encontraron efectos en las expresiones de tristeza, ira o de sorpresa. Estos autores afirman que los efectos relacionados con la dosis sobre el procesamiento de expresiones faciales felices podrían deberse a los efectos bifásicos del alcohol, por lo que dosis bajas inducen a efectos estimulantes que pueden influir selectivamente en el procesamiento de los estímulos faciales de felicidad, en comparación con dosis más altas que inducen a efectos depresores. Sin embargo, otros estudios realizados en consumidores de alcohol abstinentes, si bien reflejan un peor reconocimiento emocional general de los consumidores, no reflejan diferencias en función del género (Kornreich et al., 2003).

En opiáceos, distintos estudios muestran que consumidores de estas sustancias en período de abstinencia también presentan dificultades en el reconocimiento global de las distintas emociones (Kornreich et al., 2003). Asimismo, en la experiencia

de emociones, los consumidores de opiáceos experimentan una menor activación ante imágenes emocionales de contenido activante a pesar de una mayor sensación de control subjetivo sobre su experiencia emocional (Aguilar et al., 2005). Sin embargo, en abstinentes de estas sustancias, hasta donde llega nuestro conocimiento, ni en percepción ni en experiencia de emociones se han encontrado diferencias en función del género.

En psicoestimulantes, a nivel agudo, se han encontrado diferencias de género sobre los efectos de la ingesta de anfetaminas de individuos sanos o no dependientes del uso de drogas (White et al. 2007). Los resultados mostraron que de forma aguda las anfetaminas empeoran la toma de decisiones de los hombres, que se inclinan hacia opciones más arriesgadas y peligrosas, frente a las mujeres que se comportan como los sujetos que ingirieron placebo en este estudio. Sin embargo, en sujetos dependientes del uso de cocaína, algunos estudios han observado incrementos en la activación fronto-límbica de mujeres frente a hombres en respuesta al estrés que ha sido asociado a un mayor riesgo de las consecuencias de las emociones negativas en las mujeres sobre el control cognitivo (Li et al., 2009; de Visser et al., 2010).

En relación al cannabis, aunque hasta donde llega nuestro conocimiento no existen estudios sobre diferencias de género en el reconocimiento y experiencia emocional de consumidores de esta sustancia, algunos estudios reflejan diferencias de género asociadas al estado emocional previo a la ingesta. En concreto, algunas investigaciones muestran que las mujeres son más susceptibles a cambios hemodinámicos inducidos por el cannabis (Mathew et al., 2003) y consumen marihuana de forma más frecuente cuando tienen un estado de ánimo negativo o ansioso (Patton et al., 2002), llegando a reducir tanto los niveles conductuales como los niveles emocionales relacionados con el estado ansioso.

“Mientras que en las mujeres las recaídas parecen estar más asociadas a los afectos negativos y a los problemas interpersonales, en los hombres es más probable que estén asociadas a experiencias positivas”

CONCLUSIONES

Aunque la evidencia científica sugiere diferencias entre hombres y mujeres tanto en el procesamiento emocional como en los patrones de consumo de drogas, existen escasos estudios que evidencien de forma clara estas diferencias de género en individuos consumidores de drogas. Los estudios existentes han sido realizados con muestras pequeñas y los resultados que arrojan son contradictorios en ocasiones. Más investigaciones a este respecto deberían ser realizadas.